

Pasarela Rojava

**ELISABETH FALOMIR
(COLECTIVO HUL)**

En la Federación democrática del Norte de Siria, las milicianas de las YPJ se organizan para hacer frente a la amenaza del Estado Islámico. La lupa mediática de Occidente no tarda en llegar, bajo la forma de juicio sobre sus cuerpos y no sobre sus convicciones

Mecanismos:

Asamblearismo/ feminización de la política/comunes, inteligencia colectiva /bottum-up

Material perteneciente al
Proyecto Storycracia

Personajes

[PROTAGONISTA]

1 - Asia Ramazan Antar (1997 - 2016), también llamada Viyan Antar por su nombre de guerra, fue una combatiente kurda de las Unidades Femeninas de Protección (YPJ) convertida en un símbolo de la lucha feminista en la Revolución de Rojava y en la lucha contra el Estado Islámico por activistas y medios de comunicación internacionales.

[VOZ EN OFF]

2 - Murray Bookchin (1921 - 2006) fue un historiador y profesor universitario estadounidense, activista y pionero del movimiento ecologista. [No tiene rostro ni presencia escénica].

[JURADO]

3 - Periodista occidental. [Está sentado en una mesa de tipo jurado de concurso televisivo, de espaldas al público. No se le ve el rostro].

Bibliografía

Acik, Necla (2014). «Kobane: the struggle of Kurdish women against Islamic State», Open Democracy.net

Alsaafin, Linah (2014). «Objectifying female fighters», Open Democracy.net

Bookchin, Murray (1984). *Seis tesis sobre municipalismo libertario*. Ediciones La Social.

Dauvé, Gilles (2015). «¿Kurdistán?», Libcom.org

Martínez, Layla (2015). *Batallones de mujeres en guerras y revoluciones*. Antipersona.

Martínez, Layla (2017). *Pasamontañas, hiyabs y capitalismo baboso*. Antipersona.

Öcalan, Abdullah (2005). *Declaration of Democratic Confederalism in Kurdistan*.

Öcalan, Abdullah (2013). *Liberar la vida: la revolución de las mujeres*. International Initiative.

Segato, Rita (2017). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.

Tax, Meredith (2015). «La revolución en Rojava», Regeneración libertaria.com

Zerocalcare (2016). *Kobane Calling*. Random House Mondadori.

Libreto

El escenario muestra una pasarela larga y estrecha, que finaliza ante el público con un micro de pie. De espaldas al público se sienta el PERIODISTA OCCIDENTAL, jurado del desfile. Suena música machacona. ASIA es el personaje principal: viste ropa de camuflaje y tiene la cabeza cubierta por un pañuelo. Al inicio de la representación, sale del fondo del escenario y desfila por la pasarela. Camina con gesto firme y decidido. Cuando llega ante el micro, la música se detiene.

ASIA

Sé que mi cometido, según quienes han ideado esta pasarela, consiste en desfilar, exhibirme, darme la vuelta y marcharme sin decir palabra. Pero no estoy acostumbrada a quedarme callada. Y para que el jurado de hoy, compuesto por una periodista occidental, valore adecuadamente mis virtudes y cualidades, tengo que contar una historia. El 1 de agosto de 2014, las tropas del Estado Islámico avanzaban hacia la ciudad de Zummar, al noroeste de Irak. No tardó en caer. Los peshmerga, las fuerzas armadas del Gobierno Regional del Kurdistán iraquí, abandonaron sus posiciones después de tres días de combate, incapaces de frenar la ofensiva. Sin embargo, el paso hacia Rojava tenía un último obstáculo: la ciudad iraquí de Sinjar, habitada por minorías yazidíes. Sinjar no suponía un problema: era una ciudad pequeña sin contingentes militares. Las tropas del Estado Islámico tardaron solo unas horas en rodearla. Conscientes del peligro, la mayor parte de la población abandonó la ciudad antes de su caída, pero otros se refugiaron en las montañas cercanas, consideradas sagradas en la cultura tradicional yazidí. Con temperaturas de cuarenta y cinco grados en pleno agosto, el monte Sinjar no ofrecía agua ni alimentos suficientes para las más de cuarenta mil personas huidas. El monte Sinjar era un refugio pero también una trampa: atrapados y rodeados, los yazidíes no podían arriesgarse a salir del macizo montañoso. Quienes permitieron el rescate de los miles de yazidíes fueron los guerrilleros kurdos de Rojava: unos días después de la alerta por la situación, las fuerzas armadas de Rojava habían salido del Kurdistán sirio para ofrecer su ayuda en Sinjar. Estas milicias estaban formadas por unidades del YPG —en kurdo, Unidades de Protección Popular—, pero también del YPJ, Unidades de Defensa de la Mujer formadas exclusivamente por este género. Sin armamento pesado ni apoyo aéreo, los guerrilleros kurdos lograron hacer retroceder al estado Islámico y crear un corredor que permitió evacuar a los yazidíes hacia Rojava. Las milicias del YPG y el YPJ habían logrado una victoria enorme, y no sería la última. Ese rescate puso el foco mediático sobre los mili-

cianos kurdos, y en particular sobre las milicianas. La prensa de todo el mundo se llenó de fotos de guerrilleras fetichizadas posando con sus armas en una maniobra que decía mucho de la concepción del canon de belleza occidental y nada de nuestra lucha. Las milicias de la YPJ llevábamos luchando desde la creación en 2012. En la complicada historia del Kurdistán, las mujeres siempre habíamos formado parte de la guerrilla, pero además la YPJ nacía en un contexto de importantes cambios en las estructuras de poder y formas de organización política y social del Kurdistán sirio. Era lo que empezaba a conocerse como revolución de Rojava.

Los cambios empezaron en 2003, cuando miembro sirios del ilegalizado PKK —partido de los Trabajadores del Kurdistán, considerado organización terrorista en Turquía, lugar de su creación— fundaron un partido en Siria, el PYD —Partido de la Unión Democrática—. Bajo la influencia ideológica del PYD, en los diez años siguientes se dividió Rojava en cantones y se estableció un sistema de gobierno de abajo arriba en el que las decisiones políticas eran tomadas por los consejeros locales. La institución clave en este nuevo sistema de gobierno era la comuna, una asamblea compuesta por trescientos miembros y presidida por un hombre y una mujer. Dieciocho comunas constituyen un distrito y los copresidentes de todos ellos se reúnen cada cierto tiempo en el Consejo de Distrito del Pueblo. Estos Consejos tienen poder de decisión en materias administrativas y económicas (entre ellas tareas tan cruciales y prácticas como la recogida de la basura, la distribución del gas para calefacción, la propiedad de la tierra y el funcionamiento de empresas cooperativas).

¿Os suena el concepto «feminización de la política»? La cosa no acaba ahí: el PYD consta de cuerpos paralelos autónomos de mujeres en cada nivel de gobierno: así logramos aportar nuestra perspectiva en asuntos que nos conciernen particularmente o suponen un eje de opresión. Cuando se produce un conflicto o una incompatibilidad entre un asunto general y otro competencia de las comunas o los Consejos, los órganos de mujeres tienen capacidad para imponer su decisión.

Como parte de esta política de creación de órganos autónomos de mujeres en todas las áreas, en el 2012 se pusieron en marcha las YPJ, unidades militares formadas exclusivamente por mujeres (y que se unían a las YPG). Esta había nacido con el objetivo de convertirse en la fuerza armada de Rojava, aunque su forma de organización difería en algunos aspectos de las de un ejército tradicional. Por ejemplo: los oficiales son elegidos democráticamente entre los propios soldados. Las milicianas kurdas se cuentan por miles, y suponemos casi un tercio del total de los combatientes de la guerrilla. Pero lo que nos convierte en feministas no es la composición de género sino nuestra práctica y discurso. No nos hemos cansado de repetir que nuestra lucha es por la igualdad.

Buena parte de la asunción de tesis feministas por parte del PYD se debe a la influencia ideológica de Abdullah Öcalan, el histórico dirigente del PKK encarcelado en Turquía desde 1999. Öcalan creó la teoría del confederalismo democrático, que recoge las tesis del municipalismo libertario para apostar por una descentralización del poder basada en organismos autónomos en manos de la sociedad civil que funcionan mediante democracia directa.

[Se escucha la voz de BOOKCHIN en off]

BOOKCHIN

Öcalan se inspiró en varios de mis escritos para sus teorías políticas. Y yo a su vez me remonté a los orígenes de la filosofía política para teorizar sobre las bases de un «buen gobierno». Rousseau nos recuerda que «las casas forman la urbe, pero solo los ciudadanos forman la ciudad». Un pueblo cuya única función política es la de votar delegados no es un pueblo en absoluto; es una masa, una aglomeración de mónadas. La política diferenciada de lo social y lo estatal supone reestructurar esas masas en asambleas articuladas, supone la formación de un cuerpo político dentro de la idea de debate, de la participación racional, la libertad de expresión y a través de fórmulas democráticas radicales de toma de decisiones. Este proceso es interactivo y autoformativo. El lugar donde se desarrolla lo civil,

tanto si es la polis, la ciudad o el vecindario, es la cuna de la civilización humana. Para llegar a ese concepto de civitas, se presupone que el ser humano es capaz de reunirse, puede debatir directamente mediante formas de expresión que «vayan más allá de las simples palabras» para llegar pacíficamente y en común a puntos de vista que permitan tomar decisiones factibles mediante principios democráticos. Para formar esas asambleas, es necesario que los propios ciudadanos se formen también: la política es inútil si no tiene un carácter educacional y formativo. Es en el entorno más inmediato del individuo —la comunidad, el vecindario, el pueblo, la aldea— donde la vida privada se va ligando lentamente con la vida pública.

ASIA

Después del recate de los yazadés en Sinjar, la popularidad de las milicianas de las YPJ aumentó nuevamente durante el asedio a la ciudad de Kobane. El 13 de septiembre de 2014, el Estado Islámico lanzó una ofensiva a lo largo del área que rodea Kobane, una ciudad bajo control kurdo desde el inicio de la guerra civil en Siria. Durante las tres semanas siguientes, los combatientes del Daesh tomaron más de setenta aldeas y pueblos en los alrededores de Kobane, comenzando un asedio sobre la ciudad. En ella no había más que unos pocos milicianos para defenderla, por lo que su caída parecía inminente. Los malos augurios no tardaron en cumplirse: el 5 de octubre miembros del Estado Islámico plantaron la bandera de la organización en una colina cercana. Pero no lograron una victoria sencilla: casi dos mil milicianos kurdos de las YPG y las YPJ resistieron en la ciudad calle a calle y barrio a barrio. Durante más de cuatro meses y sin otra ayuda que algunos bombardeos del ejército estadounidense en posiciones del Daesh y la llegada de ciento cincuenta soldados pershmerga, las YPJ y las YPG aguantaron los ataques y defendieron Kobane. Por fin, el 26 de enero de 2015, los guerrilleros kurdos recuperamos la ciudad y lanzamos una ofensiva contra el Estado Islámico. Pero lo que quiero destacar de las milicianas de las YPJ es que, además de estar haciendo la guerra,



intentamos hacer la revolución. Y la revolución hoy pasa por una práctica política radical y transformadora.

Hoy en día, en la mayor parte del mundo el principal espacio de lucha de poder son los medios de comunicación. Quien tiene más apoyo en los medios es más fuerte en el día a día y, en el marco de unas elecciones, probablemente tiene muchas más opciones de ganar. Y, sobre todo, se da a la inversa: sin presencia mediática, no es posible la victoria. Cierto es que los kurdos tenemos todas las papeletas para ser ignorados por los medios de comunicación occidentales: nuestro territorio se encuentra dividido entre estados en uno de los ejes geoestratégicos clave, carecemos de recursos que no hayan sido ya expoliados y somos mayoritariamente musulmanes, lo cual en vuestro imaginario occidental está ligado con el atraso, la violencia y el terrorismo. Digámoslo claro: carecemos de valor en el mercado mediático occidental. Y sin embargo, algunas de nosotras aparecemos en periódicos. Vaya si aparecemos.

PERIODISTA OCCIDENTAL

Eso iba a decirte: nosotros sí le dimos cobertura mediática a vuestra revolución. Incluso te invitamos a participar en este concurso de moda. De moda mediática.

ASIA

Le disteis cobertura gráfica a nuestra milicias femininas porque fetichizáis nuestra lucha. En vuestros diarios empezaron a aparecer menciones al Kurdistán solo porque las mujeres que empuñábamos las armas resultábamos deseables a vuestros ojos. Disteis espacio solo a las jóvenes y bellas según los cánones normativos. Ninguna de nosotras apareció con hiyab. Algunas teníamos el cabello cubierto con un pañuelo, pero no de la forma que un observador occidental identificaría con el Islam. Nuestra indumentaria militar ya no era una realidad sino un reclamo. Hay razones de sobra para celebrar la lucha de las milicianas kurdas y darla a conocer en redes y medios de comunicación, pero hacerlo de esta forma era profun-

damente erróneo: patriarcal, racista y colonizador.

PERIODISTA OCCIDENTAL

Es la condición necesaria para dar a conocer vuestro contexto y vuestros ideales. Son las reglas del juego.

ASIA

Nos despojáis de la posibilidad de ser únicamente guerrilleras. A diferencia de nuestros compañeros, nosotras no somos solo soldados sino también cuerpos deseados y consumidos. Hemos dejado de ser sujetos para convertirnos en objetos según los códigos culturales del capitalismo. Habéis promovido una suerte de fetichismo de la mujer armada: nuestros cuerpos eran deseables en tanto que excepcionales y peligrosos. No es difícil ver lo patriarcal de este deseo: si las armas pertenecen a los hombres, las mujeres que las tocan están transgrediendo una norma social, usurpando algo que no les corresponde legítimamente. PERIODISTA OCCIDENTAL
Creo que exageras. Pero en cualquier caso, las leyes del mercado mandan.

ASIA

No exagero. En vuestras manos pasé de tener nombre a ser apodada «la Angelina Jolie kurda». Incluso para el anuncio de mi muerte. No me fue reservado ni el honor de ser nombrada, ni el respeto a mi apodo de guerra. Revisad la hemeroteca y avergonzaos. Avergonzaos de vuestro capitalismo baboso. Sin embargo, esa mercantilización de nuestras imágenes también puede ser subvertida: usaremos el espacio que nos dais para recordaros que la organización asamblearia es posible desde lo cotidiano, y la revisión de prejuicios imprescindible para una práctica política deconstruida. Estoy convencida de que la razón por la que Occidente no ha llegado a grandes cotas de autonomía en las iniciativas desde abajo es porque no os habéis atrevido a imaginar con suficiente radicalidad. La práctica experimental y abierta de lo asambleario será nuestra resistencia, lo que reduzca la hegemonía real del sistema capitalista en nuestras sociedades. Es importante poner en el

centro del imaginario la construcción de espacios y relaciones sociales que cubran la totalidad de las necesidades básicas y que sean abiertos a la participación libre de cualquier persona, cuidando a todas con equidad. Esa autonomía asamblearia tenemos que nombrarla con la insistencia que haga falta, para que se extienda en el imaginario de mucha gente. Para que sea posible. Lo comunal es aquello que, sin ser privado, es autónomo y que, sin ser del Estado, es para todos. Lo comunal es un proceso que se expresa en la capacidad de autorganización colectiva que emana directamente de la propia libertad de los individuos. Construir autonomía en distintos contextos del mundo, tanto en lo local como en redes globales, es la mejor herramienta para renovar el imaginario de lo que puede ser una democracia radical. Contra las pasarelas, queremos asambleas.

[Asia se da la vuelta y camina por la pasarela, dando la espalda al público]

[FIN]